

Año: XIII, Agosto 1972 No. 276

EN BUSCA DEL IDEAL

LEONARD E. READ

En una carta, un hombre de negocios me comunicaba que confrontaba el siguiente problema:

«Tenemos» me decía, «dos hijos, ambos graduados con honores en la universidad. Ambos tienen ideas pseudo-radicales y participan activamente en la política al igual que sus compañeros, y entre más inteligentes aparentan, más dados son a criticar nuestro sistema de libre empresa. Ven con menosprecio al comunismo y a las dictaduras y están en contra de que el gobierno se adueñe de los medios de producción. Abogan por algo vagamente denominado: «Socialismo Democrático». ¿Cómo combatirles dichas ideas?».

Resulta obvio por el resto de la carta, que esos jóvenes andan en busca del ideal y entre los jóvenes universitarios hay muchos como ellos. Dichos estudiantes aspiran a algo mejor que lo que les rodea. En ese respecto, no podemos menos que simpatizar con ellos.

Pero buscar el ideal en cualquier forma de socialismo, ya sea democrático o de cualquier otra clase, me recuerda el cuento del ciego que en un cuarto oscuro, buscaba un gato negro que no existía. ¿Por qué? Porque a esos estudiantes los han confundido sin ser ellos culpables y andan a ciegas. Desconocen que pueda existir otra alternativa a no ser la del «socialismo democrático», pues nunca ha sido presentado a su consideración el ideal del mercado libre con la propiedad privada de los medios de producción y una sociedad de gobierno limitado.

Muy pocos padres y madres de cualquier profesión que sean tienen la menor idea de lo que es una sociedad libre o cómo funciona. Es por eso que los jóvenes llegan a la edad escolar sin tener la más remota idea. Y sus profesores con pocas y raras excepciones, desconocen dicho ideal tanto como lo desconocen sus padres. Muchos de estos profesores son socialistas por convicción y tienden a desacreditar todo lo que sea privado, individualista, competitivo o voluntario a tal grado que los estudiantes en vez de reconocerlo por lo que es, un verdadero ideal, tienden a despreciarlo como algo indigno de tomarse en consideración. Es decir que permanecen ciegos a dicho ideal.

¿Dónde entonces proseguir su búsqueda? Si descartamos la libertad ¿qué nos queda? Nada, excepto lo que cae en el campo del socialismo. Es cierto que nominalmente rechazan el comunismo, la dictadura, la propiedad gubernamental de los medios de producción todos esos programas socialistas fácilmente reconocibles y cuya impracticabilidad ha sido demostrada. De modo que andan en busca de una otra solución socialista que pudiera calificarse como «socialismo democrático». Es decir, que andan en busca del gato que no existe.

Aclaremos. Primero permítanme aclarar un punto y es que las actividades cooperativistas que no tienen conexión con el gobierno, no caen dentro de mi definición de socialismo. A mi

modo de ver es la colectivización por la fuerza pública o el gobierno lo que caracteriza al socialismo. El socialismo es siempre una forma de intervencionismo por parte del estado. Puede definirse ya sea como la propiedad en manos del estado y el control por el mismo de los medios de producción, o del producto obtenido por dichos medios. Y puede señalarse también como: «la economía planificada» o el «estado benefactor». Por regla general, ambos principios andan de la mano y en realidad es casi imposible practicar el uno sin el otro.

Por más que los gobiernos dispongan de distintos métodos de organización para poseer y controlar los medios de producción y sus frutos, dicho control es la esencia del socialismo. Lo demás son adornos. Los pormenores de cómo el gobierno rige mi vida, no me interesan. Lo que a mí me concierne, es *si* me la maneja o no.

Si nos apegamos a nuestra definición, nos vemos obligados a clasificar al comunismo y toda otra forma de dictadura como «socialismo». Otros mote con los que le conoce son: Colectivismo, Marxismo, Leninismo, Maoísmo, Fabianismo, Facismo, Nacismo, etc. Tenemos también otros nombres de origen norteamericano tales como «Estado Benefactor» «Economía Planificada». Así como también el de «Nuevo Trato» («New Deal»), «Trato Equitativo» («Fair Deal»), etc. Obsérvese que cada una de estas ideologías progresistas tiene algo en común con las demás, lo cual es la creencia de que corresponde al Estado o al Gobierno el velar por el bienestar económico de la colectividad. El ideal del gobierno limitado, restringido a codificar y enforzar las prohibiciones, o sea evitar los actos destructivos y proteger las vidas y medios de vida, recibe menos y menos atención, en tanto que el gobierno asume el manejo de las actividades creativas. Es decir que en vez de un gobierno limitado, tenemos un gobierno de poderes ilimitados.

En realidad las etiquetas que lleva el socialismo distan de ser exactas. La mayoría han sido ideadas con el fin de atrapar el ojo o la imaginación, así como los anunciantes idean nombres atractivos para nuevas marcas de jabón. Pero por atractivo que sea el nombre, sigue siendo jabón, y cualquiera que sea el nombre que se le quiera dar a la propiedad gubernamental de los medios de producción y de las actividades creativas, sigue siendo: «socialismo».

Estudiemos ahora el eufemismo: «socialismo democrático» y veamos cómo difiere de una dictadura. En ésta el dictador y sus secuaces decretan el grado y la manera de socialización. Mientras que en la primera, «democrático» significa que el asunto se resuelve por el voto de la mayoría.

Teóricamente, ambas son dictatoriales. El democrático voto mayoritario simplemente significa que la fuerza o sea al número abrumador de la mayoría, es lo que constituye el derecho. La fuerza coercitiva empleada por la mayoría no merece mayor aprobación que la que merece el dictador que substituye el derecho por la fuerza.

Prácticamente se trata de seleccionar entre dos males. El dictador es tan ignorante de cómo controlar la vida de usted, querido lector, como lo soy yo. Y en cuanto al grado de sabiduría de la mayoría, puede ser aún menor, si eso fuera posible. Siempre hay que recordar que

entre mayor es un comité ejecutivo, más enredadas son sus resoluciones y que el poder mayoritario de una nación, es en realidad un comité muy grande. Eso quizás explique el porqué las mayorías son comúnmente aún más tiránicas que las dictaduras. Con esto más, que es posible ocasionalmente sacudirse un dictador, pero a las minorías les resulta muy difícil sacudirse el yugo o poder dictatorial de las mayorías. El «socialismo democrático» está por consiguiente tan alejado de lo ideal, como lo está el comunismo.

En cuanto al ideal «Mercado Libre», «Propiedad Privada», «Gobierno Limitado», etc., etc., concuerda más a mi modo de ver, con lo que recomienda la razón y la sabiduría. Hay que tomar en cuenta que históricamente hablando, es completamente nuevo. Sus características tales como la especialización, libertad de transacciones, utilidad marginal, la teoría subjetiva del valor, la libre competencia y contratación como manera de asignar los escasos recursos, la entrada libre, el derecho a los frutos del propio trabajo, una justicia común, es decir que todos somos iguales ante la ley, como ante Dios, y otros conceptos similares, han tenido poca comprensión de parte de una minoría infinitesimal y esto únicamente durante las últimas seis o siete generaciones. La forma ideal de vida ha sido percibida por una minoría y nadie ha logrado hasta la fecha dominarla. Y porque el hombre ha sido y seguirá siendo para siempre imperfecto, jamás logrará dominarla del todo y quizás sólo logre una aproximación.

Son relativamente poquísimas las personas que siquiera han empezado a comprender la filosofía de la libertad. La mayoría son incapaces de distinguir entre lo que es libertad y lo que no lo es. Por consiguiente, muchas de las bendiciones provenientes de la libertad, han sido atribuidas a causas distintas. A la libertad raramente se le ha dado crédito por lo que ha logrado realizar y la mayoría de las veces ha sido culpada por los efectos destructores del socialismo.

En ausencia de una perfecta comprensión de libertad y socialismo, no puede haber una asociación exacta de las causas con los efectos. El juzgar después de acontecidos los hechos es un error muy viejo y explica el porqué muchos piensan que la causa de un acontecimiento bueno o malo es algo que sin tener relación le precedió, o si no, algo que aconteció simultáneamente. Un ejemplo de una conclusión absurda, es el de la tribu indígena que celebra una danza con reptiles cascabeles poco antes de iniciarse la temporada de lluvias, y que después saca en conclusión que dicha danza contribuyó a que se generaran las lluvias. Pero igualmente absurdo es el cliché que hemos escuchado durante cuatro décadas: «Si la empresa libre es tan maravillosa, cómo explicar la depresión de los años 1929 y 1930». Con la misma irracionalidad de los indígenas, muchos asumen que fue la libertad la que ocasionó la depresión. Y es debido a que no alcanzan a distinguir entre libertad y socialismo.

Quizás puedan servir estas cortas líneas para abrir los ojos de la juventud acerca de la dirección en que deben buscar su ideal. Aún tras años de esfuerzo, jamás lograrán la respuesta completa, pero un poco de estudio serio bastará para convencer al interesado que ésta es la pista que debe seguir. Permítanse dos advertencias: Nunca os dejéis persuadir de que ésta no es la pista correcta por aquellos que no conocen la diferencia

entre libertad y socialismo. Y ¡cuidado con los clichés! La libertad os revelará entonces su naturaleza real.